

Edipo Rey y sus alusiones territoriales

Oedipus Rex and its territorial allusions

Liliana López Levi

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

levi_lili@yahoo.com.mx

Resumen

Las historias de la cultura occidental suelen empezar en la Grecia clásica; este artículo no es la excepción. Sin embargo, la reflexión que aquí se presenta, se sitúa en América Latina para, desde ahí, analizar la relación entre literatura dramática y territorio. El caso concreto es el *Edipo Rey* de Sófocles y su recreación con el *Edipo Alcalde* de Gabriel García Márquez/Jorge Ali Triana. Con base en ello, se identifican los ecos que, de esta obra, se desprenden sobre el pueblo de Salamina de Caldas en Colombia. Para ello se propone utilizar como categorías a las alusiones literarias/territoriales, al objeto/lugar correlativo y a la metáfora. A partir del análisis específico de la obra destacan tres figuras con las cuales se puede mirar el territorio: la devastación, el destierro y la encrucijada. Pero, desde tierras americanas, la territorialización del Edipo no se concreta como tragedia, sino como patrimonialización del lugar, como puesta en valor de un pueblo cafetalero de la sierra. De las cenizas que dejó la violencia en el país, resurge la esperanza del desarrollo local a través del turismo y la obra/lugar se convierte en espectáculo.

Palabras clave: Edipo Rey; Salamina de Caldas; alusiones literarias; territorio; metáfora.

Abstract

The history of Western culture usually begins with classical Greece. This article is no exception. However, this reflection is situated in Latin America, from where the relationship between dramatic literature and territory is analyzed. The case is Sophocles' Oedipus Rex and Gabriel García Márquez / Jorge Ali Triana's film Oedipus Mayor. From the above mentioned, echoes emerge from the play/film that are reflected on the town of Salamina de Caldas in Colombia. In this article, I propose to use literary/territorial allusions, correlative object / place and metaphor as analytical categories. From the specific analysis of this play, three figures stand out which can be used to study territory: devastation, exile and crossroads. But, from American lands, the territorialization of the Oedipus is not necessarily a tragedy, place as heritage help value a coffee-growing town in the sierra. From a country with a history of violence, arises hope based on local development through tourism; and the play / place becomes a spectacle.

Key Words: Oedipus; Salamina de Caldas; Literary allusions; Territory; Metaphor.

Recepción: 25.5.2019

Aceptación definitiva: 28.10.2019

Introducción

Una de las obras clásicas que mayor trascendencia ha tenido en la cultura occidental es el *Edipo Rey* de Sófocles. La narración se presenta como una reflexión sobre el destino, sobre la imposibilidad de escapar al camino marcado por los dioses y sobre el castigo asumido como consecuencia de los actos humanos. Siglos después, la historia fue recuperada desde el psicoanálisis, como un mito que ayuda a explicar las relaciones entre los hijos y los padres; y con ello, vino una divulgación masiva y fragmentada del relato. Sin embargo, el texto puede leerse desde otras vertientes. Hay también interpretaciones que de una manera u otra trascienden hasta nuestros días y se producen desde otras realidades. Una de ellas es la cinematográfica producida desde América Latina.

Enmarcados en los estudios territoriales también se pueden derivar nuevas formas de espacializar el mito o de recuperarlo para presentar nuevas miradas sobre los lugares. Con base en ello, propongo analizar, por un lado, las implicaciones de recrear la historia de Edipo en un lugar concreto y, por otro, identificar algunas figuras narrativas que aparecen en la obra; utilizarlas como metáforas y proponerlas para el análisis territorial. En particular, para abordar el caso del pueblo de Salamina de Caldas en Colombia, se utilizan como conceptos las alusiones literarias/territoriales, el objeto/lugar correlativo y la metáfora.

Literatura y territorio han sido vinculados desde diversos puntos de vista. Desde la sociología, hay autores que utilizan la descripción narrativa como fuente de información con respecto a la sociedad representada. Desde la geografía, ha sido un recurso para conocer paisajes, épocas y lugares. A lo largo de la historia también han destacado los relatos de los viajeros que dan cuenta de lo encontrado en diversos puntos de la superficie terrestre. Sin embargo, más allá de la capacidad de representación por la cual se valora a la literatura, ésta también puede transformar territorialmente en lo local o ser utilizada desde la academia como estructura metodológica.

La literatura se hace presente en pueblos, ciudades y zonas rurales. En el siglo XXI, se hace particularmente visible en itinerarios turísticos. El balcón de Julieta es uno de los principales atractivos de Verona; la estación del tren King's Cross en Londres es un atractivo para los seguidores de Harry Potter; la ruta del Quijote en España y en Irlanda, durante el Bloomsday, los lectores de James Joyce visitan Dublín. Estos son solo algunos ejemplos europeos. En América Latina los referentes están quizás menos desarrollados desde este sector de la economía, pero existen. En México, la ciudad de Comala alude a Juan Rulfo y en Colombia el pueblo de Aracataca (Macondo) es reconocido como el referente de *Cien años de soledad* de García Márquez.

La industria cinematográfica también ha sido la motivación para el desarrollo de varios lugares turísticos. Erik Chávez (2019: 167-168) hace referencia a sitios como los que fueron escenario de la trilogía de *El Señor de los Anillos*, películas de 2001, 2002 y 2003 rodadas en paisajes

neozelandeses, que posteriormente se convirtieron en un atractivo para los viajeros que visitaron Nueva Zelanda. Otro ejemplo, mencionado por el autor es el de Acapulco, en México, donde desde 1923 se han rodado muchas películas entre las que se encuentran *Fun in Acapulco* (1963) estelarizada con Elvis Presley, *El Bolero de Raquel* (1957) de Cantinflas, *Simbad el mareado* (1950) con Tin Tan y más recientemente *Por la libre* (2000) y *Vuelve a la vida* (2010).

Los anteriores son solo algunos ejemplos de las múltiples posibilidades de vincular territorio y literatura/cine. Para el caso del presente artículo, me planteo explorar el caso del *Edipo Rey* de Sófocles y de sus alusiones territoriales en Colombia, en particular, en el pueblo de Salamina de Caldas. El caso es importante porque sale de la tradición de asumir a la literatura como forma de descripción de un lugar y establece una interacción más profunda, donde las alusiones territoriales son parte de la construcción de un nuevo relato cinematográfico o turístico, y que permiten identificar elementos que pueden servir metodológicamente para abordar lo local y sus procesos territoriales.

Salamina de Caldas es un pueblo colombiano reconocido por su valor patrimonial. Su nombre remite a la antigua civilización griega y en particular alude a una isla cercana a Atenas. El pueblo fue fundado en tierras americanas en 1823, en los primeros años de la Colombia independiente, por los antioqueños durante su colonización del territorio de Caldas. La cultura colonial quedó permeada en su arquitectura y su territorio fue utilizado como escenario para reinterpretar y recrear el mito clásico mencionado.

Su escudo tiene una espada, una pluma y una espiga. Tres elementos que combinan la lucha, las letras y la agricultura. La tradición literaria en la localidad tiene como referente el siglo XIX, cuando se instauró en Salamina una tertulia literaria, iniciada en 1875 por escritores que se ocuparon de la publicación de periódicos y de revistas, que trascendieron al pueblo y fueron importantes en la región de Caldas y Antioquia (Jiménez Mejía, 1959, en Valencia, s.f.). En la actualidad, varios de sus habitantes interesados en el ámbito artístico y literario siguen reuniéndose periódicamente.

El *Edipo Rey* es una obra que se inscribe en un marco histórico geográfico perteneciente a la Grecia clásica; es producto de imaginarios concretos del siglo V antes de la era cristiana y de Tebas. ¿Qué implica, entonces, trasladarlo a otros lugares y a otros tiempos? En su estructura dramática se utilizan ciertas figuras que sirven como metáforas para el desarrollo de la historia. ¿Qué pasa si utilizamos estas mismas metáforas, desde los estudios territoriales, para analizar un lugar? Aunque en su origen, la narración se produce desde la cultura helénica, el mito se ha vuelto universal. Ha sido interpretado y reinterpretado múltiples veces, se han generado diversos imaginarios y muchas maneras de simbolizarlos.

El pueblo de Salamina de Caldas aparece como escenario de una de estas interpretaciones, la que hiciera Gabriel García Márquez a finales del siglo XX. De ahí parte una de las formas materialización, de representación simbólica que se conforma, a su vez, como una realidad

concreta, de la cual derivarán después nuevos imaginarios que producirán nuevas representaciones concordantes con el espacio colombiano del siglo XXI.

Edipo Rey/Alcalde: de Tebas a Colombia

Por el lado del arte, Grecia es siempre un punto de partida para hablar de la cultura occidental. Para el caso que nos concierne, el referente es Sófocles y, en particular, la obra Edipo Rey, escrita el siglo V antes de la era cristiana. Aquella historia ha sido el germen, tanto de resonancias psicoanalíticas como artísticas y, en este caso, será también el escenario de la reinterpretación y la fuente de metáforas territoriales.

La narración dramática empieza en la Grecia clásica, con un grupo de habitantes de Tebas, que se presentan en actitud suplicante ante su rey, con la esperanza de que él pueda hacer algo por su ciudad devastada y asolada por la peste; por “esta tierra que tan infructuosa y desgraciadamente se arruina” (Sófocles, s. V a.C.: 112). El remedio es castigar al asesino del soberano que lo antecedió “desterrando al culpable o purgando con su muerte el asesinato cuya sangre impurifica la ciudad” (Sófocles, s. V a.C.: 108).

Edipo se compromete a investigar quién es el responsable. El caso, además, le compete, no solo como rey, sino como familia, ya que él se casó con la viuda.

Layo fue asesinado en una encrucijada de tres caminos. El sitio de la tragedia es metáfora de la historia. Tres veces se presenta una disyuntiva que define la historia, un momento en el cual se pudo tomar otra vía y al elegir la elegida se cumple la profecía. La primera vez, el oráculo predijo a Layo que su hijo lo mataría y se casaría después con su esposa. Para que esto no ocurriera, la pareja se deshizo del niño. Edipo, fue criado en Corintio sin saber que era adoptado y cuando el oráculo le dijo que mataría a su padre y se casaría con su madre, ocurrió la segunda disyuntiva. Él decidió huir, se alejó de los que consideraba sus padres. En el camino sobrevivió a un altercado con otros viajeros y los mató. Un acontecimiento aparentemente incidental, pero central para la obra, en tanto que fue uno de los actos que consumó las profecías. Solo uno de los oponentes a Edipo sobrevivió, uno que después será el que confirme una de las piezas de la tragedia. Después, Edipo llegó a Tebas, donde se casó con Yocasta, quien antes fuera la esposa de Layo. Vivieron en la ignorancia hasta el momento de llegar al nudo dramático con que inicia y se desarrolla la obra.

En dos ocasiones el oráculo reveló el destino a los hombres; ellos trataron de cambiarlo y, al hacerlo, lo provocaron. En el momento en que inicia la obra, hay una tercera encrucijada. La ciudad está asolada por la desgracia/peste. Los dioses le hacen saber al soberano que para salvarla, hay que descubrir el misterio, encontrar al asesino de Layo, matarlo o desterrarlo. Edipo asume la encomienda y poco a poco va develando el destino. Cabello (2011-2012: 60-61) lo pone en términos del “descubrimiento del mal existente”; “cuanto más vehementemente trata Edipo de escapar a su destino, más claramente lo va cumpliendo”.

Conforme transcurre la historia, el protagonista averigua lo sucedido. Un personaje ciego le anuncia la tragedia. Con la información que obtiene, Edipo se da cuenta que él fue el asesino de Layo en la encrucijada; después conoce la historia del hijo de Layo y Yocasta y confirma que es la suya propia. Devastados al conocer la verdad, Yocasta se suicida y Edipo se provoca la ceguera y se condena al destierro y a la indignidad. Se quita la vista. No hace lo mismo con el oído porque no sabe cómo hacerlo, pero siente que lo merece. La peste y la desolación que iniciaron en la ciudad pasan a la persona de Edipo.

En la narrativa, hay una correlación entre cuerpo y ciudad, ya que el héroe trágico es el representante de su territorio. Una vez revelada la inevitabilidad del destino y asumidas las consecuencias, Sófocles no nos dice lo que ocurrió con la ciudad. ¿Acaso fue liberada de la peste y la devastación? Lo que pasó con el lugar, más allá de la obra, será quizá el giro latinoamericano de la historia.

A finales del siglo XX, se recrea cinematográficamente el *Edipo Rey* en Colombia. Gabriel García Márquez escribe el guion de *Edipo Alcalde* y Jorge Ali Triana dirige la película de 1995. El escenario es Salamina de Caldas. La anécdota cuenta de un hombre que llega como alcalde a un pueblo de la sierra colombiana, donde la violencia se ha extendido en forma semejante a la peste. En la región se desatan luchas territoriales con enfrentamientos entre la guerrilla, los paramilitares al servicio de los terratenientes, los campesinos organizados en autodefensas, las bandas de narcotraficantes, la delincuencia común y las fuerzas militares del gobierno. Edipo aparece como representante de la autoridad civil para poner orden.

En medio del conflicto, Layo, uno de los habitantes locales, muere en un enfrentamiento en la carretera, momentos antes de que el alcalde llegue al pueblo. Al investigar esta muerte, Edipo conoce a Yocasta, la esposa del difunto, de quien se enamora. Al igual que en la tragedia griega, este encuentro lo lleva a convertirse en esposo e hijo de ella a la vez; en padre y hermano del hijo que tendrán juntos. Desde la sierra colombiana y con los referentes de la última década del siglo XX, se va tejiendo su propia tragedia, mientras la muerte de Layo agudiza los conflictos locales. Edipo se hunde en su propia tragedia al conocer su origen y la situación que ha creado. Montserrat Reig (2012: 54) afirma que “en *Edipo Alcalde*, el protagonista deberá recuperar la memoria de su pueblo para que la violencia no se extienda y el olvido de estas comunidades no acabe con ellas. Sin embargo, el descubrimiento de la identidad destruye a Edipo y, con él, la posibilidad de romper la fatalidad de la violencia interna.”

El escenario de la película es Salamina de Caldas, un pueblo arriero, en medio de la zona cafetalera. Entre los personajes aparecen los campesinos en la plaza y los hacendados. El cementerio y la iglesia son lugar que destacan en la narración. El patrimonio arquitectónico que caracteriza Salamina casi no se ve. El paisaje mostrado alude al caos, hay enfrentamientos armados y las casas están cubiertas por plásticos. Funciona muy bien para crear la

ambientación de guerra y para proteger las fachadas del pueblo. También hay escenas en los campos, entre la vegetación densa.

En este contexto, no es cosa menor que la toponimia del pueblo sea griega. De acuerdo con la página web del municipio, esta localidad se llama así “en memoria de la Isla Salamis de la magna Grecia en donde el General Temístocles, a la cabeza del ejército ateniense libró en el año 480 una batalla contra los marinos persas comandados por el Rey Yergues” (Alcaldía Municipal de Salamina en Caldas, 2018a). Un lugar helénico y una batalla vinculan al lugar con la obra clásica. Sin embargo, en la película no se menciona nombre del pueblo; la intención no parece ser retratar a esta localidad en específico, sino de representar cualquier territorio de un país en medio de violentas luchas territoriales. A pesar de que la historia de *Edipo Alcalde* no busca ser ubicada con precisión, sí recupera algunos rasgos del pueblo de Salamina, con los cuales se identifican sus habitantes. En este sentido, la gente habla de su localidad como un pueblo donde, entre otras cosas, se filmó esta historia. Los salamineños no dudan en mencionar a la película cuando hablan de su patrimonio. Se han apropiado de ella.

Alusiones territoriales, objeto correlativo y metáforas geográficas

Si bien, la relación entre la literatura y la geografía tiende a recuperar únicamente las descripciones y representaciones narrativas de la superficie terrestre, su potencial es mucho mayor. Las historias no solo ocurren en un lugar y tienen sentido a partir de ello, sino que, aunque se considere que la anécdota es ficticia, esta refleja de una manera u otra al contexto del autor. La historia encierra ideas, costumbres y valores, que hacen sentido tanto al creador como al lector/espectador. El lugar donde ocurre la acción suele formar parte de la narración y representa las dinámicas y los procesos que ahí se exponen. Para nombrar las formas en que se vincula literatura y territorio, en este apartado se hablará de alusiones literarias/territoriales, del objeto/lugar correlativo y de la metáfora.

Por alusiones literarias/territoriales me refiero al vínculo que se produce entre literatura y territorio, desde el punto de vista de ubicar y adaptar la narración a las características de un lugar concreto; de utilizar al paisaje como escenario; de mencionar cuestiones locales específicas dentro de la trama, estructura o anécdota relatada. Es la forma más amplia de establecer una relación entre la literatura y la superficie terrestre. No se trata únicamente de un vínculo entre lo representado y el texto como construcción simbólica; el texto puede no necesariamente pretender aludir a un lugar concreto, pero sí utilizarlo de alguna manera.

La historia de Edipo hace referencia a Salamina de Caldas, un pueblo de origen colonial, y a la región que la rodea, de varias maneras. Lucha, letras y agricultura son tres elementos que forman parte del *Edipo Rey* de Sófocles, del *Edipo Alcalde* de García Márquez y también aparecen en el escudo de Salamina de Caldas, Colombia.

Las luchas territoriales son un elemento importante del *Edipo Alcalde*, porque la violencia es la forma en que la película simboliza la peste que aparece en el texto de Sófocles. Reig (2012: 45) afirma que la discordia civil, en García Márquez, deriva en la descomposición social y en la violencia, que tiene como objeto correlativo a la peste.

Para los enfrentamientos que aparecen en la trama cinematográfica, resulta importante el emplazamiento geográfico de Salamina de Caldas, con una topografía accidentada y de abundante vegetación. La localidad está ubicada en la sierra colombiana y sus paisajes dan cuenta de una zona muy abrupta, llena de cerros y cañadas, con una vegetación muy verde, donde se hacen presentes cultivos de café, plátano, papa, frijol, maíz y tomate. El pueblo tiene una importante tradición agrícola, sus campesinos cultivan en parcelas pequeñas, sobre fuertes pendientes de la alta montaña.

La región tiene una temperatura media de 22°C y en los alrededores se encuentran los ríos Arma, San Félix, San Lorenzo, Chamberí, Pozo, Pocito y las quebradas San Antonio y Curubital, que contribuyen a la configuración territorial de la zona (Alcaldía Municipal de Salamina en Caldas, 2018b). Dichas condiciones físicas constituyeron una parte importante de la ambientación de la película *Edipo Alcalde*. La topografía agreste, los cultivos en las laderas y la presencia de grandes haciendas son elementos propicios para construir el escenario perfecto para el conflicto que aparece en la película. Lo abrupto del paisaje también permite configurar la posibilidad de cultivos ilícitos y, por ende, de narcotraficantes, que disputan el territorio con los campesinos organizados en autodefensas, los terratenientes, paramilitares, los militares y los delincuentes comunes.

La peste que azotaba Tebas en el universo narrativo de Sófocles tiene un paralelismo con la violencia que invadía Colombia en los años noventa. “Durante muchos años pensé que la violencia política en Colombia tenía la misma metafísica que una peste”, le dijo Gabriel García Márquez a un periodista en 1981. Para Cabello, el guionista del *Edipo Alcalde* tiene una perspectiva muy pesimista del conflicto colombiano. La ve como a una guerra que perdura irracionalmente a través de las décadas y a la cual no se le vislumbra una salida. Al igual que en la obra de Sófocles, pareciera que se tratase de un castigo divino por los errores humanos (Cabello, 2004 :17).

La peste que aparece en *Edipo Rey* se convierte en violencia estructural. Lo que Sófocles representa en términos de devastación, García Márquez lo convierte en una disputa por el territorio. Villamizar (2017: 173) explica la situación colombiana a partir de desplazamientos, homicidios, desapariciones forzadas y el despojo de tierras, entre otros. Según lo explica este autor, entre 1980 y 1995 (año de la película), los narcotraficantes se apropiaron del 42% del país, de las tierras correspondientes a 409 municipios. Esto trajo como consecuencia que obtuvieran el control de la agricultura y, por ende, de la seguridad alimentaria; asimismo

provocaron grandes desplazamientos de población, un aumento en los niveles de pobreza, lo que llevó a una guerra civil prolongada (Villamizar, 2017: 173).

En el *Edipo Alcalde*, Gabriel García Márquez da cuenta de varios temas que han sido centrales a lo largo de su obra. Entre los que destacan la peste y la violencia. Sin embargo, la obra misma de Sófocles también aparece constantemente como referencia (Cabello, 2004). “Edipo rey se me reveló en la primera lectura como la obra perfecta”, afirmó García Márquez (2002: 395) al narrar su propia historia.

Según Reig (2012: 44-45) García Márquez construye un espacio narrativo a partir de la tensión entre dos espacios: uno cerrado, endogámico y muchas veces autodestructivo que se encuentra depositado en el personaje central y otro espacio ordenado, pero lejano e inaccesible a quienes habitan dentro de la obra. “Si las leyes del linaje imperan en el lugar central de la acción donde el destino violento es inevitable, la ley de lo público y de lo político se representa a través de un espacio externo, abierto e inabastable”.

En la película, uno de los personajes centrales es un vidente que le anuncia su destino a Edipo. En lugar de ser un vocero del oráculo, se trata del carpintero que fabrica los ataúdes, alguien que de alguna manera está fuertemente vinculado con la muerte. Con ello, la recreación cinematográfica del mito hace una alusión a una de las figuras más reconocidas del pueblo, el maestro Eliseo Tangarife, un artesano de Salamina, que tenía un taller de ebanistería, donde hacía el trabajo en madera. Su legado sigue presente en los marcos de las puertas, en las ventanas y en los balcones de la ciudad. Sus discípulos han seguido esta tradición que hoy en día constituye el orgullo de la localidad y el patrimonio del pueblo.



Imágenes 1 y 2. La puerta de la casa de la cultura y uno de sus detalles (2014). Fotografías de la autora.

Al unir el pueblo colombiano con la narración dramática recuperamos algunas imágenes literarias de ese texto en particular, como lo son la encrucijada, el destierro y la desolación, mismas que pueden ser metáforas de los procesos relatados o de la situación vivida en los lugares. La metáfora es una figura literaria que se encuentra en el campo de lo simbólico, que nos permite aproximarnos al lenguaje, formar comunidades, nombrar, imaginar, representar y construir paralelismos y equivalencias que nos ayudan a narrar una historia o a configurar un lugar.

Como figura retórica, la metáfora “consiste en el empleo de una palabra en el sentido figurado” (tropo); “Consiste en usar una palabra con un sentido distinto del que tienen propiamente, pero que guarda con éste una relación descubierta por la imaginación. La metáfora desplaza una palabra desde su uso común a uno nuevo. Lo anterior se justifica con base en la analogía. La similitud puede involucrar objetos, personas, paisajes y sentimientos. El término se asocia con otros como metonimia, símil y alegoría. Esta última es definida como “la representación de una cosa o una idea abstracta por medio de un objeto que tiene con ella cierta relación real, convencional o creada por la imaginación” (Moliner, 2007). La alegoría es una metáfora extendida y elaborada.

Desde la Grecia antigua, Aristóteles la incluye como parte de su *Arte Retórica* y la explica en términos de darle a una cosa el nombre de otra. No basta saber lo que hay que decir, antes también es necesario decirlo como conviene” (Aristóteles, 2011: 197). Él presenta a la metáfora como una forma de obtener una mirada fresca de las cosas. “A partir de una adecuada analogía, la metáfora es capaz de producir claridad, de agrandar y de dar un giro extraño al discurso (Aristóteles, 2011: 200).

Gregory *et al* (2009) afirman que Platón señalaba que las metáforas hacen “que los asuntos triviales parezcan importantes y los importantes triviales”; que Thomas Hobbes las veía como instrumento del engaño y que David Harvey las consideraba como mecanismos para esconder el juicio objetivo. En contraposición, a lo largo del siglo XX y desde diversas disciplinas, se ha reivindicado y reconocido el papel de la metáfora para el análisis filosófico, sociológico, literario, histórico y geográfico.

En los años noventa, autores tales como Trevor Barnes y James Duncan (1992) y Brian Harley (2005) hablaron del paralelismo que se puede establecer entre el paisaje y un texto o entre el discurso y un mapa. Para ellos, el texto es un producto cultural que va más allá de lo impreso en papel e incluye pinturas, mapas, instituciones, incluso al paisaje mismo. El texto como categoría conceptual, puede subdividirse en otras tres: las narraciones, las metáforas y los discursos.

Para estos autores, las metáforas son asociaciones de similitud entre dos o más cosas y que permiten describir y fungir como referencia para el lector; son elementos a partir de los cuales se construyen las narraciones, que se insertan en un marco de significación mayor llamado discurso, del cual forman parte los conceptos, los valores y las ideologías (Barnes y Duncan,

1992: 5-12). Cuando los procesos sociales se materializan en el paisaje, pueden ser leídos a modo de metáforas. Son elementos que transmiten un mensaje y que tienen una carga semántica.

El concepto de metáforas geográficas aparece en la *Microfísica del poder* de Michel Foucault (1979: 116) donde habla de los conceptos utilizados por los geógrafos en términos de metáforas geográficas y utiliza como ejemplo a la región y al territorio. Ambos aluden a las formas de dominación, al ámbito político-estratégico, administrativo y militar; vienen del ámbito militar y fueron adoptados por la academia (1980:117). Desde entonces, las metáforas espaciales han servido para analizar el mundo. En el caso que nos ocupa, es decir, en la obra de Sófocles, la devastación, el destierro y la encrucijada aparecen desde las primeras páginas del *Edipo Rey*, como metáforas geográficas.

Otro de los conceptos que me permiten adentrarme a la vinculación entre literatura y territorio es el objeto/lugar correlativo. T.S. Elliot: (1920: 58) habló de objetivo correlativo, para referirse a “un conjunto de objetos, una situación, una cadena eventos que serán la fórmula de una emoción en particular; tal que cuando se dan los factores externos, que deben generar una experiencia sensorial, la emoción se evoca inmediatamente”. Desde la literatura, la cinematografía y la dramaturgia los referentes espaciales y materiales se convierten en un apoyo simbólico para fortalecer la narración. Una rosa alude al amor, un cráneo a la muerte, la corona a la monarquía, los laberintos a la incertidumbre; la destrucción de una casa sirve para derrumbar el pasado; el desierto para evocar la soledad. De acuerdo Morner y Rausch (1991: 153) un objetivo correlativo es “la imagen de un objeto, situación o evento que comunica una emoción, sin necesidad de explicación”.

Sin embargo, en el marco de la relación entre literatura y territorio considero pertinente hablar de objeto/lugar o paisaje correlativo, en lugar que utilizar el término objetivo correlativo como lo hiciera T.S. Elliot (1920) en su análisis sobre Hamlet. El objeto correlativo es un soporte material que forma parte de un sistema de significaciones. En el caso del *Edipo Rey*, el objeto correlativo de la tragedia es la ciudad, una metáfora de la situación de Edipo

La ciudad, como tu mismo ves, conmovida tan violentamente por la desgracia, no puede levantar la cabeza del fondo del sangriento torbellino que la revuelve. Los fructíferos gérmenes se secan en los campos: muérense los rebaños que pacen en los prados, y los niños en los pechos de sus madres. Ha invadido la ciudad el dios que la enciende en fiebre: la destructora peste que deja deshabitada la mansión de Cadmo y llena el infierno con nuestras lagrimas y gemidos. (Sófocles, s. V a.C.: 106)

En la película, la ciudad es el objeto correlativo de la guerra. El desorden impera en el paisaje y la falta de claridad. Las casas no se muestran a partir de los colores y el trabajo en madera con el que se promueve la arquitectura patrimonial, sino que se muestran escondidas detrás de las trincheras y el humo de la batalla, ocultando su belleza.

La devastación llevó a muchos al destierro en el pueblo de Salamina de Caldas y según lo narran pobladores del lugar, ocurrió también en la última década de siglo XX, en los años de la

película. Entonces, el mercado inmobiliario local cayó, los predios y las casas bajaron mucho de precio; mucha gente emigró en busca de lugares en donde protegerse de la violencia. La ciudad se volvió, también aquí en el objeto correlativo de la tragedia. La devastación permeaba el paisaje y el destierro fue uno de los fenómenos más visibles en las dinámicas de población.

La tragedia de Edipo tiene múltiples niveles, como el territorio. El cuerpo es el primero, el que pertenece al héroe; luego viene su ámbito doméstico, donde las relaciones interpersonales concretan la tragedia. En un tercer nivel se encuentra la polis, cuya peste y violencia son correlativas a la destrucción del individuo y, por ende, del territorio en todos sus niveles, porque el mito alcanza incluso un ámbito que se reconoce como universal; uno que al menos trasciende culturas, tiempos y lugares específicos. El territorio se hace presente desde las dinámicas mente/cuerpo hasta el ámbito de la ciudad/región/país. En la obra, la devastación externa lleva a la devastación interna. Los ciudadanos de Tebas buscan que su soberano resuelva, como los de la Salamina anónima lo esperan de su alcalde. El destierro es el destino de Edipo que va de Tebas a Colombia.

Entre el espectáculo y el patrimonio

El *Edipo Rey* también puede ser analizada a partir de la metáfora del remolino. La temporalidad en la historia no es lineal y la trama se presenta como un nudo configurado en un espacio/tiempo que se encuentra en el centro de tres fuerzas, que guían la acción: la profecía hecha a Layo, las palabras del Oráculo a Edipo y la responsabilidad de resolver el asesinato.

La contingencia está configurada bajo los signos del destino, de la voluntad de los dioses y del deseo humano por escapar al designio divino. En ambos casos, en el *Edipo Rey* y en el *Edipo Alcalde*, los acontecimientos se enredan de manera vertiginosa hasta la destrucción del protagonista que es el centro de ese universo particular. Este oximorrón que además tiene la connotación de que se trata de una historia de tintes universales, pero que le ocurren a un personaje en particular.

La narrativa va guiada por la posibilidad de liberarse como individuos (en el caso de Layo y Edipo) y también de liberarse como ciudad. En este sentido, se presenta la analogía entre individuo y ciudad, entre territorio-cuerpo y territorio-polis. Sin embargo, para el caso del sujeto, en la obra se nos revela que no hay manera de liberarse. El destino se cumplirá precisamente por medio de los actos que trataron de evadirlo. La tranquilidad es únicamente producto de la ignorancia. Al final tenemos un castigo moral para el individuo y la expectativa de recuperación para la ciudad.

La destrucción del protagonista es el principio de un nuevo espacio/tiempo, de la posibilidad que la ciudad resurja de las cenizas y se libere de la peste. La devastación metafórica en la obra dramática abre después a la oportunidad en el siglo XXI para que un pueblo revalore su

patrimonio bajo el manto del discurso del desarrollo, con una estrategia generalizada a nivel mundial, el turismo.

Después de un periodo de crisis, cuando no parecía haber opción de futuro para las zonas agrícolas y en una época en que hubo una emigración causada por la violencia de los años noventa, surge el reconocimiento de su patrimonio cultural. Esta fue la encrucijada que llevó a definir un programa futuro. El pueblo de Salamina apostó por un patrimonio configurado por un paisaje natural, una arquitectura colonial, una población amable y cordial; por su emplazamiento, cercano a la ciudad de Manizales, que favorece su accesibilidad y vincula económicamente a ambas localidades.

Salamina se destaca por ser una ciudad de cultura latente, inaprovechada, con grandes potencialidades y grandes descuidos sobre los valores patrimoniales que posee. A nivel general el patrimonio simbólico material debe ser sometido a procesos de rescate, mantenimiento y restauración, por una parte. Pero también debe acercarse a la comunidad al conocimiento y recuperación de los bienes patrimoniales, que no son pocos, con los que cuenta el Municipio de Salamina. (Salamina de Caldas, 2016-2019: 117)

El turismo revaloriza el patrimonio conformado por la arquitectura colonial hecha con materiales tradicionales, tales como tapia, muros de bahareque (cañas trenzadas) y tejas de barro (UNESCO, 2019); también son de gran atractivo las casas de colores, los balcones pintados, las ventanas y portones adornados con madera labrada, tradición heredada del maestro Tangarife y que hoy desarrollan los artesanos salamineños. En la plaza central hay una fuente que es imitación de otra que está en la Plaza de la Concordia en París; también destaca la basílica menor de la Inmaculada Concepción y el cementerio; las calles del pueblo, con fuertes pendientes, que dejan ver al fondo los valles, el paisaje montañoso, la topografía agreste de la región, los cafetos. Aunado a lo anterior, como parte de su patrimonio se promueve la gastronomía, los eventos, ferias y fiestas.



Imágenes 3 y 4. Las calles de Salamina (2014). Fotografías de la autora.

Salamina de Caldas se presenta ante los turistas como la ciudad luz, por la fiesta patronal del municipio en honor a la Virgen de la Inmaculada Concepción, que se celebra en los primeros días de diciembre. La noche del fuego es una festividad que inició con el siglo XXI, en 2001. Cada año, el paisaje urbano se llena de visitantes que caminan en el pueblo alumbrado con todo tipo de luces y farolas; hay fuegos artificiales y un concurso de iluminación.

El reconocimiento de su patrimonio inició en 1982 cuando Salamina fue nombrada monumento nacional por su arquitectura colonial, típica de la región antioqueña. En 1995 un grupo de profesores de la Universidad Nacional, junto con el alcalde municipal y otras personalidades presentaron ante las Naciones Unidas la propuesta de declaratoria de Salamina como Patrimonio Arquitectónico de la Humanidad. Sin embargo, ésta no fue aprobada (Duque, 2012). Dos décadas más tarde, en 2005, fue declarada Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional (Alcaldía Municipal de Salamina en Caldas, 2019). En junio 2011 fue incluida como parte del Paisaje Cultural Cafetalero Colombiano, que fue nombrado por la UNESCO como patrimonio de la humanidad (UNESCO, 2019). El Paisaje Cultural Cafetalero Colombiano incluye una región amplia con 141 mil hectáreas de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca. Ahí se encuentran seis paisajes cafetaleros y dieciocho centros urbanos.

En 2012 entró a formar parte de la Red de Pueblos Patrimonio, un programa de turismo cultural (MC y MCIT, 2005). La Red Turística de Pueblos Patrimonio de Colombia fue creada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, a través del Fondo Nacional de Turismo (FONTUR), en 2010. De acuerdo con la página web de dicha red, se trata de apoyar “la gestión que busca potenciar el patrimonio cultural colombiano, material e inmaterial (usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidas de generación en generación), para su valoración y proyección mediante el turismo y generar más oportunidades de desarrollo y sostenibilidad en sus comunidades”.

La Ley 397 de Colombia de 1997 define como patrimonio al conjunto de “bienes y valores culturales”, entre los que se incluyen: tradiciones, costumbres, hábitos, muebles e inmuebles con valor histórico, entre otros varios aspectos. La encrucijada fue, en este caso, el cambio de rumbo para revitalizar al pueblo. La apuesta fue poner en valor el patrimonio a través del turismo.

La declaración patrimonial de Salamina ocurre en el marco de una sociedad que Guy Debord nombra *La sociedad del espectáculo*. “Toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación” (Debord, 1967: 2).

Espectáculo y patrimonio son dos cuestiones que enlazan a la película con la obra de Sófocles y el pueblo cafetalero. Aunque los años difíciles persisten en la memoria de los habitantes de Salamina de Caldas, hoy en día el lugar es muy diferente al que fue representado

cinematográficamente. Años después de *Edipo Alcalde* y sin la amenaza constante del enfrentamiento armado, el pueblo se convirtió en uno de los Pueblos Patrimonio de Colombia y sus pobladores mencionan con orgullo el hecho de haber sido el escenario de la película.

Como obra dramática, el Edipo requiere de un narrador, una historia y de un espectador. En el análisis literario se implican también a los personajes, la anécdota, el nudo dramático y el referente sociohistórico y sociocultural. Si bien, García Márquez fue el autor responsable de construir la narración del *Edipo Alcalde*, cuando nos adentramos en el territorio hay que reconocer que Salamina de Caldas tiene sus propias narraciones, personajes y su propio nudo dramático.

En congruencia con su naturaleza campesina, Salamina es un pueblo de arrieros, es “tierra paisa”, donde la vestimenta típica implica un sombrero, traje blanco e instrumentos de trabajo agrícola. Además de la tradición agrícola, en el municipio hay algo de ganadería, poca porcicultura y de avicultura; así como también actividad minera. La población es cálida y platicadora, están orgullosos de su patrimonio, curiosos y muy esperanzados con las oportunidades que promete la posibilidad de ser un lugar turístico.

El pueblo construye su propio espectáculo. El turismo requiere la escenificación de una realidad, en forma tal de hacerla atractiva al turista. Entonces, entran en la escena los operadores turísticos, las autoridades municipales y los habitantes cuya actividad está orientada a promover el turismo o que puede beneficiarse de ello. En este sentido, todos se convierten en autores y personajes del montaje.

Una anécdota que puede ilustrar lo anterior, es el caso de un emprendedor que montó un local de venta de café gourmet en la plaza central de Salamina. Cuando entramos a su tienda, no se conformó con vendernos su producto. Corrió a disfrazarse de trabajador agrícola (paisa), se puso ropas blancas y sombrero. Después, pasó más de una hora contándonos de su finca y del café que crecía entre los cítricos, de su experiencia como migrante en Estados Unidos, de los mexicanos que conoció en aquel país, de su afición por el fútbol, de todo el proceso que siguió para montar su negocio, de cómo construyó los muebles, de la decoración del lugar, de su familia, de sus estrategias económicas y de su ilusión por insertarse en el proyecto turístico.

En concordancia con una tradición dramática, otro de sus habitantes cuenta sus ideas para la turistificación del lugar. Propone darles vida a las casonas y narra cosas que sabe de los que ahí vivieron. Mientras relata, actúa una de las historias que tiene en mente. Un enamorado va a buscar a su amada. Desde la calle le habla y ella responde desde el balcón. La mamá de ella trata de escuchar desde un rincón de la casa y les grita “no se oye, hablen más fuerte”. Es una especie de tour dramatizado donde afloran las anécdotas de los lugares y de sus habitantes. Con ello hace eco de la frase de Fontur que dice “Sus edificaciones y bellas casas, con balcones y flores, están llenas de contenidos históricos, de memoria viva” (FONTUR, 2015). Mientras

caminamos por el pueblo, otra señora se acerca y me dice “esa enredadera que está sobre ese muro, ha estado ahí desde hace más de cincuenta años, desde que yo era pequeña”.

Una de las características de una obra literaria es que una vez divulgada se somete a las múltiples interpretaciones del lector. Al igual que el texto, el paisaje también es interpretado por quienes lo habitan, lo visitan o lo imaginan. En el caso de Salamina de Caldas, en la oficina de turismo municipal queda un registro de lo que piensan sus visitantes: “Hermoso rincón de Colombia”; “vivir la magia de la cultura cafetalera en Salamina es maravilloso... gracias por tan acogida bienvenida”; “qué bello paisaje cultural y patrimonio arquitectónico, herencia de nuestros abuelos. Colonia con antioqueza, cuidemos, reservemos nuestro patrimonio. ¡Éxito!”; “muy bellos los pueblos patrimonio de Colombia, gracias por el obsequio. Lo demás, las vías de llegada a Salamina están en mal estado, el resto excelente”; “Salamina como patrimonio cultural y turístico, espero que todos lo caminemos y visitemos”; “la belleza de Salamina se refleja en cada cuada, cada esquina, su gente espectacular”; “mi pueblito de vacaciones. Hermosos paisajes y cultura amable”; “bello municipio y bella gente”; “excelente patrimonio”; “Salamina tiene bellos balcones y hermosas portadas, gente de una calidez muy sobresaliente, en varios municipios recorridos, este es el más bello”.

Casi veinte años después de la película, Salamina sigue siendo un pueblo pequeño. La población local es muy cálida, platicadora, amable y atenta, en concordancia con su actual vocación turística y con el valor patrimonial que se le ha conferido. Desde las instancias turísticas, la localidad se describe como “un lugar en el que se conjuga la belleza de la naturaleza con la del trabajo del hombre” Se habla de su arquitectura en términos de “creatividad y laboriosidad”, “de envidiable belleza, marcada por una estética que habla de la época colonial y de los legados traídos por sus colonizadores” (FONTUR, 2015). Y fue precisamente por estos legados que una tradición cultural europea quedó trasterrada y llevó al Edipo desde Grecia hasta Colombia.

Conclusiones

Edipo Rey es una obra con una gran riqueza cultural que permite múltiples interpretaciones y maneras de simbolizarse en el territorio. La narrativa no solo tiene referentes territoriales para los europeos, sino que se constituye como patrimonio, también desde Latinoamérica, pero con su propio giro, con sus propias particularidades. El texto y el territorio se configuran y reinterpretan a partir uno del otro.

A lo largo del presente artículo se ha analizado el caso de *Edipo Rey* y sus territorialidades a partir de las alusiones literarias/territoriales, el objeto/lugar correlativo y la metáfora. Dichos conceptos nos permiten vincular la obra dramática con el pueblo de Salamina de Caldas. Desde las alusiones literarias/territoriales se identifican todos los vínculos que se establecen entre literatura y territorio. En este sentido, se habla del territorio como escenario de la literatura, de las veces que esta última queda plasmada sobre la superficie terrestre; de las figuras literarias

que pueden usarse para interpretar a la localidad y sus dinámicas; de los objetos o paisajes que sirven como símbolos y ayudan a transmitir las preocupaciones planteadas en la obra. El objeto/paisaje correlativo es una forma de alusión territorial que conecta ciertos elementos de la obra con un correspondiente material sobre la superficie terrestre. La metáfora es la configuración de los símiles que ayuda a comprender los imaginarios planteados. Sin embargo, no se reduce únicamente a una relación biunívoca, sino que abre las posibilidades de una lectura metodológica que devela diversas interpretaciones del territorio.

De ahí se recuperan la devastación, el destierro y la encrucijada como metáforas planteadas en el *Edipo Rey* que pueden ser utilizadas como estructuras conceptuales para el análisis del territorio. Metodológicamente se trata de recuperarlas como símiles para identificar ciertas características del Edipo que se ha trasladado de territorio y que ahora es reinterpretado desde Latinoamérica.

En este sentido y retomando las figuras espaciales del *Edipo Alcalde*, hay una encrucijada; hay un punto, espacial y temporal, en el cual se puede elegir un camino u otro. El destino se concreta como consecuencia de las decisiones tomadas; decisiones que se construyen con la razón y las emociones, porque lograr un proyecto de desarrollo local, no es solamente una cuestión racional, sino también está motivada por los sentimientos.

Las alusiones literarias/territoriales, el objeto/lugar correlativo y la metáfora son formas en que se configura el espacio, como referente intensamente vinculado al tiempo. En la narrativa que nos ocupa, Sófocles y García Márquez configuran su propio orden espacio temporal. En este sentido, se puede afirmar que el tempo no es lineal, sino que gira en torno al nudo dramático; un espacio donde se construye la tensión que guía la dinámica del texto.

El Edipo desterrado en Colombia adquiere sus propios matices, simbolismos y valores. La devastación no produce la misma tragedia que en Grecia y hace que la historia de Salamina sea otra completamente diferente. La encrucijada se mira desde otra perspectiva y lleva a una reinención de la localidad, una que busca el desarrollo a través del turismo.

En el caso analizado, la cultura occidental viajó desde Grecia a Colombia; a través de los siglos, en concordancia con la historia colonial y la expansión territorial europea. Sin embargo, se ha visto sometida a procesos de apropiación locales. Si bien, en la película *Edipo Alcalde*, Salamina de Caldas aparece como un lugar cualquiera de Colombia, hay múltiples vínculos que asocian a la narración con el territorio. El lugar sirve de escenario para contar una historia que pretende reflejar una problemática universal, en un contexto que va más allá del caso de este país específico y se extiende a diversas partes de América Latina.

Referencias

Alcaldía Municipal de Salamina en Caldas (2018a). Nuestro municipio. http://www.salamina-caldas.gov.co/informacion_general.shtml

- Alcaldía Municipal de Salamina en Caldas (2018b). Geografía del municipio Salamina Caldas. Colombia. http://www.salamina-caldas.gov.co/informacion_general.shtml
- Aristóteles (2011) *Arte Poética. Arte Retórica*. Ciudad de México. Sepan Cuantos.
- Barnes, T. y Duncan, J. (eds.), (1992). *Writing Worlds*, Londres: Routledge.
- Cabello Pino, M. (2004). Edipo alcalde: Sófocles a través de los ojos de Gabriel García Márquez. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (27).
- Cabello Pino, M. (2011-2012) Hablar enigmáticamente: función y forma de los oráculos en Edipo rey". *Archivum*, 61-62, 59-78.
- Chávez Román. E. (2019). Medios audiovisuales, turismo e impacto territorial. El caso de Real del Monte, Hidalgo. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, (18), 164-172.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Revista Observaciones Filosóficas.
- Duque Escobar, G. (2012). Salamina Caldas 187 años: Desarrollo rural en la región cafetera. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Elliot, T. S. (1920). *The Sacred Wood and Major Early Essays*. Nueva York. Dover Publications, 1998.
- FONTUR (2015) *Red turística de Pueblos Patrimonio*. República de Colombia. <http://www.pueblospatrimoniodecolombia.travel/quienes-somos/que-es-red/5>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- García Márquez, G. (2002) *Vivir para contarla*. Ciudad de México: Diana.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., ... y Whatmore, S. (2009). *The Dictionary of Human Geography*. Malden y Oxford: Wiley-Blackwell.
- Harley, B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MC y MCIZ (Ministerio de Cultura, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo) (2005). *Política del Turismo Cultural*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Morner, K. y Rausch, R. (1991). *NTC's Dictionary of Literary terms*. Chicago: NTC Publishing Group.
- Reig Calpe, M. (2012). La creación del espacio trágico en la obra de Gabriel García Márquez: una lectura sofoclea. *Synthesus*, 19, 43-61.
- Salamina de Caldas (2016). *Plan de desarrollo municipal Salamina – Caldas*. <https://cpd.blob.core.windows.net/test1/17653planDesarrollo.pdf>
- Sófocles (s. V a.C.). *Las siete tragedias de Sófocles*. Ciudad de México. Editorial Época, 2010.
- UNESCO (2019) El Paisaje cultural del café de Colombia. <http://whc.unesco.org/en/list/1121>

Valencia Llano, A. (s.f.) Los intelectuales en la conformación de la región caldense. <http://albeirovalencia.com/recursos/LOS%20INTELECTUALES%20EN%20LA%20CONFORMACION%20DE%20LA%20REGION%20CALDENSA.pdf>

Villamizar, J. C. (2018). Elementos para periodizar la violencia en Colombia: dimensiones causales e interpretaciones historiográficas. *Ciencia Política*, 13(25), 173-192.